

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 110

Sevilla—Martes 14 de Mayo de 1901

AÑO XXV

¿Qué hacen las Cortes?

Lo mismo que las pasadas y las anteriores y todas las que han compartido con la restauración y con la regencia, la potestad legislativa que se consigna en la Constitución de la monarquía.

No harán nada de provecho. Ahora, en recepciones se librarán aparentemente tremendas batallas por las actas, y después un debate general sobre la política del gobierno, discutiendo el Mensaje de la Corona. Sagasta se considerará orgulloso de haber abierto las puertas al partido socialista obrero, y consignará como timbre de gloria para su partido haber congregado en el Parlamento, por primera vez en España, todas las fuerzas políticas y todos los elementos sociales. Desde Mella á Pi y Margall, desde Paraiso á Iglesia; romeristas, tetuanistas, polaviejistas, jesuitistas y el otro resorte de Gobierno, el flamante partido conservador dirigido por Silvela, en que es personaje Ugarte.

Pero estas Cortes, que tan bien servidas va á presentar Sagasta al monarca como las primeras de su reinado, con tanto aparato elogiadas antes que nacidas, aunque sí incubadas en el abundante seno de Moret, no serán, en la verdadera y legítima representación del país, ni estarán capacitadas para producir leyes justas y adecuadas á las exigencias nacionales y á las conveniencias del pueblo español, porque traen un vicio de origen, porque son un engendro del poder que, como en las comedias, se han repartido ya los turnos y los papeles. Porque el sufragio no puede expresar su verdadera voluntad, y porque los ciudadanos no van á emitir su voto con la independencia y libertad tan necesarias en la más augusta de las funciones en el más preciado derecho de los ciudadanos; donde no imponga su voluntad el cacique, pesará la orden del gobernador, ó se falsificarán las actas, ó se alterarán las horas, ó se hará uso de la fuerza pública, ó se llevará la urna de doble fondo. Todo, todo será ficción, engaño, farsa, mentira. Sagasta ya ha dicho al jefe de Estado la parte alícuota y el número de representantes que cada grupo político ha de ostentar en el Parlamento. Romero ha declarado públicamente que ha tenido necesidad de implorar el favor del Gobierno para algún candidato suyo. Con testimonios tan irrecusables huelga cualquiera otra alegación.

La comisión de reformas sociales, en la que desgraciadamente figuran algunos republicanos, continuará su interminable labor de información con razonados dictámenes, con brillantes discursos en que que abarcará todo el problema obrero, pero no saldrá de allí ninguna reforma aprovechable y beneficiosa, ni llegará al Parlamento un proyecto de código; no esas disposiciones aisladas, que son remiendos, casi siempre, de distinto color y de tejido diferente, que, informado en los principios de la democracia moderna, establezca la verdadera armonía entre las doctrinas socialistas y los derechos del individuo.

No saldrá un código que garantice el trabajo y que mejore la condición del trabajador, ni una colección de proyectos dirigidos á concluir con la miseria de las clases trabajadoras y de los elementos intelectuales del país, que también perecen de hambre y nadie se acuerda de ellos. No vendrán disposiciones legislativas que miren por los sufridos obreros agrarios, porque éstos aún no han metido ruido, ni gritado desafortunadamente como los obreros de la industria, y aquí ya se sabe, al que sufre y cala no se le hace caso.

El ministro de Gracia y Justicia, propone la reforma del concordato; pero, fijarse bien, no á la manera que Francia ha resuelto el problema de las comunidades, como cumple á una nación digna y á un pueblo dueño de sus destinos en su cuerpo legislativo señor y soberano para la nación; nosotros lo hacemos de otra manera. Reconociendo potestad al Vaticano y tratando con él. Es decir, deponiendo nuestra soberanía y entregándonos una vez más á Roma. Acaso se obtendrá algún beneficio económico, aunque vendrán las filtraciones por otro lado á compenar. Pero la dignidad, es así que queda por los suelos á merced del papa.

El problema político, dicen ahora los averiados, que no lo hay porque les conviene seguir y esto se manifiesta en cada ocasión y en cada momento, y es el que hay que conquistar primero para resolver todos los demás.

Donde no ofrece garantías la justicia, donde el sufragio es escarnido, donde la libertad de conciencia es una farsa, donde impunemente se allanan las casas de los ciudadanos, donde la Constitución no garantiza los derechos y el pueblo no es el único soberano, legislador y juez, el problema político es de gravedad extraordinaria y de apremiante resolución.

Tendremos, pues, unas Cortes nuevas con nuevas legislaturas de derroches de elocuencia y algún que otro escándalo, y allí en la segunda parte el presupuesto del desengaño y de la disolución, y la última farsa de un régimen que, sin tener tierra donde pisar, se sostiene por falta de caracteres en los hombres de la izquierda, y por falta de acción en las multitudes, que todavía no se han atrevido á tirar la primera china contra materia tan deleznable.

Los republicanos tienen la palabra. Ha llegado el momento de sacudir la pereza y decidirse á la lucha de verdad, acabando con toda esta farsa enervante y criminal.

A. A.

Nota del día

En los campos de Carabanchel (Madrid) han estado haciendo maniobras algunos batallones del Ejército español.

Los periódicos cortesanos, para serlo más todavía de lo que lo son, describen minuciosamente los movimientos practicados por la tropa, los avances gloriosísimos, las brillantes retiradas, y, sobre todo, la serenidad imperturbable de este jefe ó de aquél, según los grados de parentesco que tiene el espectador que lleva la cuenta con el actor que ejecuta el drama.

En una de las descripciones que yo he leído, el espectador sería un hijo de Huelva, patria del general Bernal, que era el favorecido, y, por lo tanto, este señor ganó la nota de sobresaliente.

Y así todo....

Pero de todas las descripciones se saca una enseñanza tristísima: el rey de España, el jefe supremo del Ejército español, asista á la fiesta, y todos los cronistas lo tratan á punta de pluma, diciendo solamente:—El rey asistió en coche y presenció las maniobras.

Nada más.

Es de creer que, cuando no demuestran más calor, es porque no lo sienten, y la presencia del jefe del Estado, recibida con tanta frialdad por unos y otros, resulta una nota tristísima para todos aquellos que, como nosotros, percibimos desde lejos únicamente los resplandores vivísimos del infantil monarca español, celebrado por el Blanco y Negro á yo no sé cuántas tintas y número de ejemplares, pero con seguridad á veinte céntimos cada uno....

Me lo explico perfectamente.

La sinceridad es una gran virtud, y todos los espectadores y actores al y del espectáculo, se demostraron sinceros.

El militar.... porque recuerda que, debiendo volver de la guerra vencedor, volvió vencido porque invocaron el nombre de la monarquía, y no ostenta sus heridas á favor de la patria triunfante, sino á favor de una familia preferida.

Y el paisano....

iPschl

Trabaja para ganar el jornal é informar á los suscriptores con arreglo á la pauta establecida.

¡Qué desengaño!...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Se asegura que en las próximas elecciones vamos á tener una sorpresa á favor de la candidatura de la Unión Nacional, que se presentará cerrada y con los nombres de Montes y Sierra, Conde de Santa Bárbara y Sánchez Arjona.

Este último, convencido de que le van á dar *mult* en Carmona, trata, por lo que se ve, de que todos sus compañeros se ahoguen para que se cumpla el refrán de—*Mal de muchos, consuelo de tontos*.

El nombre del Sr. Conde de Santa Bárbara, con ser tan prestigioso, vendría á empeorar la situación de la candidatura de la Unión Nacional en Sevilla, que, sola como está, suma á los votos del partido del Sr. Paraiso los elementos republicanos, y si el Sr. Montes saca el pecho fuera y se lanza á la lucha con coraje, pudiera dar que sentir.

Aparte todas las cuestiones de simpatías personales y de luchas enconadas, el candidato de la Unión Nacional figura desde largo tiempo en el partido republicano, y no se le puede negar una consecuencia digna de valor en estos tiempos en que los hombres políticos son velas que mudan con todos los vientos.

Entrometido el Sr. Montes Sierra con el Conde de Santa Bárbara (monárquico y católico recalcitrante), y con el Sr. Sánchez Arjona, monárquico también, la candidatura de la Unión Nacional se restará todos los elementos populares, dado el caso de que dichos elementos fueran á votar, que lo dudamos.

Es posible que los afectos á la Unión Nacional, que en Sevilla tienen fuerza, si quieren, digan, al patrocinar al Conde de Santa Bárbara, que Paraiso ha dicho en Barcelona que la forma de Gobierno no es esencial; pero á eso se les puede contestar con las mismas palabras de Paraiso, pronunciadas en el último mitin que ha celebrado en Montilla (Córdoba), en donde ha dicho:

«Vamos derechos á derribar un régimen caduco. Aspiramos á reconstituir la patria á todo trance y buscamos fuerzas impulsoras por todos los caminos.»

Y como no es posible que el Sr. Conde de Santa Bárbara trate de derribar, con el señor Paraiso, el régimen caduco de la monarquía, á la que adora de rodillas, intuímos nos parece decir que la candidatura de la Unión Nacional de que se habla es imposible.

La amalgama que hace el Sr. Paraiso con sus propósitos y sus ideas, presentándose como conservador ante los elementos conservadores, y como radical ante los elementos radicales, le ocasionará el desvío por donde quiera que vaya.

El Sr. D. Basilio Paraiso es una fuerza propulsora que gasta todo el combustible inútilmente: todo el vapor se le va por la chimenea sin dar movimiento á máquina alguna.

**

Como noticia importante dice un periódico serio: «Ha llegado una partida de caracoles rifeños.» Vendrán á las elecciones para votar con los cuernos, y esa será la sorpresa que anuncian algunos de esos muñidores que trabajan por los candidatos nuevos.

**

Ya se sabe que Madrid es la encargada de darnos la pauta que hemos de seguir para ir derechos y sin tropiezos hacia nuestra regeneración.

Puer bien; vean ustedes cómo está Madrid en el mes de María:

«Seis novenas y dieciséis meses de María tenemos en movimiento con todo su aparato de música, luces, colgaduras, incienso, discursos, exhibición de cofrades mamatrachos y alardes de niño necio desde la semana que pasó.

Veintidos espectáculos diarios y gratuitos, halagadores de la vista, del oído y del olfato, por lo menos y piadosamente pensando, sin acordarnos de la vanidad estúpida de cofrades, camareros, oradores y demás gente de sagrado telón adentro.

Veintidos sitios disponibles para darse cita los amantes, entretener el tiempo los gandules, buscar conquistas los pollos, pollamones y viejos verdes; lucir galas muchísimas niñas ó jamonas y robar algunos bolsillos los cacos *especialistas* en el género sagrado. Para todos estos el Evangelio es una mina de oro.

En la aristocrática y fea Iglesia de San Pascual cuyo olor á *pachoult* tumba de espaldas anulando el del incienso y los cirios, hacen novena al santo Bailón, no con gran lujo, pero sí con mucha y escogida concurrencia de gente y.... con sermones detestables.

Esta iglesia afeminada tiene el honor de albergar muchas mañanas á Comillas, á Maura, Gamazo, Puigcerver, Silvela, Dato, García Alix, Nocedal, y una turba de marquesas, condesas, ministras, diputadas, banqueras y funcionarias públicas de muchas clases.»

Decía Alberto Lista que España no se regeneraría jamás en tanto todos los españoles provincianos no fuéramos hacia Madrid, cada uno con un haz de leña, á prenderle fuego.

Y aquel paisano mío de agua de bautismo,

trianero de pura raza, tenía muchísima razón. Madrid es un semillero de víboras. ¡Cómo ha de estar el cuerpo cuando el corazón está corrompido!...

**

Dice *La Correspondencia* de manera muy formal que hay un temporal de aguas y de viento, *universal*.

Esa *universal* noticia, ¿se le remite la Agencia que ha fundado allá en el cielo la Divina Providencia?

Porque eso sí que es el colmo del embuste, Trinidad... ¡Universalice menos y díganos más verdad!

**

Ya han aparecido por las esquinas las candidaturas, ó la candidatura ministerial.

Primero figura D. Gaspar de Atienza (marqués).

Segundo, D. Fernando Sánchez Gómez (ilustración verdadera sin marquesado).

Y tercero, D. Rafael León y Primo de Rivera (marqués).

De manera que Sánchez Gómez está haciendo de Cristo entre dos marqueses fusionistas.

¡Malo será que no saiga un Longinos con la lanza!

**

Doscientas mil pesetas ha remitido á Palencia uno de los candidatos á diputados á Cortes por dicho distrito, para atender á los primeros trabajos.

A este hombre dará gusto trabajarle la elección.

—Señor: tengo que ir á hablar con el alcalde D. Fulano....

—Llévese usted para allá dos mil duros.

—Después hablaré con el secretario....

—Llévese mil duros más.

¡Ese es un diputado!

¡Quién no se pone las botas votando á este hombre, voto á Cristo!

**

Le voy á dar un consejo al Sr. D. Francisco Javier Palomino, alcalde de Sevilla.

Oiga usted, D. Paco:

El alcalde de Valencia ha llamado á todos los serenos de la población y les ha dicho que en el próximo domingo está obligado cada uno de ellos—so pena de perder el destino—á llevar diez votos á las urnas en favor de la candidatura ministerial, en la que figura un tal Polo y Peyrolon, más neo que un burro, y más burro que un neo.

El tal alcalde se llama Igual.

¡Igualícese usted, D. Paco!

¡Cuanto se lo agradecerían sus correligionarios!

¡Mire usted que llamarse Igual un hombre que con tanta desigualdad procede!

**

En Santiago

de Compostela,

se ha celebrado

una función

para pedirle

ai Dios divino

gratis *baldivia*

su protección.

—

Esta consiste,

según parece,

en que los frailes

puedan seguir

en sus conventos

tranquilamente...

¡Qué ganas tengo

yo de reirl...!

—

Con rogativas,

con oraciones,

quiere esta gente

siempre pagar....

Gracias que Cristo

dirá en el cielo:

—¡No le hagáis caso!

¡Chist! ¡A callar!

**

Amenazas de revolución... y agua de certajas procedente de los molinos de Romero Robledo y Paraiso.

Del molino de Romero Robledo:

«Queremos agitarnos dentro de la legalidad en tanto no se nos levanten barreras insuperables, ni se nos obligue á vestir la librea de los partidos del turno. Nos hemos unido bajo la bandera de Patria, Libertad y Democracia. Los monárquicos me acusarán de haberme hecho republicano; los republicanos os dirán que os habeis convertido en monárquicos. Sigamos nuestro camino, consagrados al servicio de la Patria, que está por encima de todo, y no quiera Dios que se nos opongan obstáculos tales que

